

AulaVereda: desafíos de una educación popular con niños y niñas

 *Hebe Montenegro, Suray O´dezaille, Lucía Podetti y Paula Shabel**

Infancia y educación popular

La educación popular en América Latina tiene una fuerte tradición ligada a la educación de jóvenes y adultos, al trabajo del maravilloso Paulo Freire, a la alfabetización de adultxs, a los bachilleratos populares, entre otros. La vacancia inmensa que han tenido históricamente los Estados en este campo ha llevado a lxs más grandes pedagogs a ocupar esos espacios con propuestas propias del campo popular, que adquirieron visibilidad en la lucha y, hoy en día, no solamente garantizan una educación de calidad para el pueblo, sino que también disputan presupuestos públicos y ámbitos académicos.

Queremos recuperar aquí esta línea de trabajo y los logros conquistados para avanzar sobre una cuestión que también ha sabido ser parte de las luchas de la clase, aunque su relato se encuentre aún fragmentado. En el mundo del trabajo han surgido propuestas de educación popular para la infancia desde los orígenes del sistema capitalista. En la Inglaterra del siglo XIX el movimiento cartista se negaba a entregarle sus hijxs al Estado educador. Ellxs propusieron una educación diferente para lxs niñxs, una que respondía a los intereses de su clase y no una “donde la glorificación del despotismo y la reverencia al déspota reinante son incluidos y reforzados por todos los medios” (Proclama cartista, cit. en Dal Ri, 2008: 17, trad. propia.). De este lado del océano lxs anarquistas, socialistas y comunistas desarrollaron también sus proyectos de educación para la infancia para complementar o suplantar los programas de la escuela pública (Carli, 2012). Dentro de las propias instituciones estatales, con maestros y maestras en particular y, a veces, con espacios sindicales colectivos, también se han llevado adelante múltiples experiencias en esta misma línea, que problematizan la cuestión de la infancia y proponen abordajes pedagógicos con enfoques clasistas (Acri, 2012).

Todas estas experiencias han abonado a un camino de educación popular con niños y niñas que hoy vuelve al centro del debate, en el marco de legislaciones progresistas sobre infancia y contextos de pauperización de la vida humana, donde se cruzan preguntas por las formas de organización popular y por las relaciones intergeneracionales que allí se construyen, mientras salimos a la calle en defensa de la escuela pública, la infancia digna y los puestos de trabajo de las familias. AulaVereda nació al calor de esta historia que interpela nuestro presente y por eso, desde la práctica en los barrios, nos preguntamos qué significa construir la alternativa socialista con lxs chicxs, cómo es una

* Educadoras de AulaVereda Almagro. aula.vereda.regional@gmail.com.

práctica pedagógica emancipadora con lxs hijxs de la clase y qué prácticas propician la participación de lxs pequeñxs sin perder de vista las necesidades de cuidado de esta etapa de la vida. A partir de un breve recorrido por nuestra historia, nos proponemos aproximarnos a una respuesta a estos interrogantes.

Del apoyo a la educación popular

AulaVereda (AV) es un proyecto educativo que funciona en el Centro Cultural La Casa de Teresa en el barrio de Almagro y abre sus puertas todos los sábados para chicxs de entre 3 y 18 años. Surgió en el año 2008 a partir de una demanda por parte de las familias del barrio que se acercaban al espacio preocupadas por el “fracaso escolar” de lxs chicxs. En los primeros encuentros del proyecto lxs chicxs estaban divididos por materias, no por edades y lxs profes iban rotando. Fue con la práctica y la reflexión permanente que logramos una planificación propia y un trabajo grupal entre lxs educadorxs (*profes*) y lxs chicxs.

El punto de inflexión en nuestra mirada sobre el proyecto que nos permitió pensar cómo transformar nuestra práctica fue el primer taller de formación que realizamos lxs adultxs en el año 2010 con Mirta Israel, de Pañuelos en Rebeldía. En una instancia del taller, ella nos pidió que dijéramos en voz alta cuál era nuestro objetivo en AV y recién allí decidimos que éste no era solo acompañar a lxs chicxs en su escolaridad, porque no queríamos ser un simple “parche educativo”, sino que empezamos a pensar en proponer algo distinto, un espacio en el que lxs chicxs pudieran hacer otras cosas, aunque no sabíamos muy bien qué. Así nos surgió la inquietud de compartir saberes que no estuvieran limitados por los contenidos escolares, nos animamos a dejar un poco de lado la tarea y encontramos en el espacio de recreación, después de la merienda, una instancia donde podíamos llevar propuestas propias. Con este propósito organizamos talleres de formación, para no depender de la forma de tratar contenidos de la escuela, y poder abordar nosotrxs esos mismos contenidos desde nuestra mirada.

Nuestra intención era construir un vínculo con el conocimiento que fuera placentero y no estigmatizante de las capacidades de lxs niñxs. Comenzamos a incluir otros conocimientos que nos resultaban significativos en el marco de AulaVereda sin perder de vista los contenidos escolares. Decidimos también posicionarnos desde la certeza de que el acceso, la permanencia y la terminalidad de una educación pública y digna es un derecho de lxs chicxs, que estaba siendo vulnerado. En este sentido, para poder generar una alternativa que abordara esos contenidos (alfabetización, sistema de numeración, operaciones matemáticas, historia) necesitábamos formarnos tanto pedagógica como didácticamente para desarrollar una propuesta sólida.

A partir del 2012 las planificaciones fueron más sistemáticas y cambiamos la manera de agruparnos en el espacio. Nos separamos por grupos de edad con un equipo de profes fijo por espacio. Leímos que cada unx tenía necesidades distintas y por esto comenzamos a trabajar en los espacios de Inicial (3-5 años), Alfabetización (1er y 2do grado), Medixs (3ero, 4to y 5to, 6to) y Grandes (7mo y secundaria). Cada espacio, desde entonces, además de hacer la tarea genera proyectos con contenidos propios y tiene sus momentos de formación y planificación. En *Inicial* se proponen diferentes escenarios de juego, para que lxs chicxs puedan elegir entre ellos. En *Alfabetización* nos focalizamos en el proceso de aprendizaje de lxs chicxs y también en la enseñanza de diversas prácticas. Intentamos generar propuestas que no escindan las lecturas y escrituras del mundo, sino que propicien leer y escribir en él. *Medixs* es el espacio más heterogéneo, porque nuclea a chicxs de edades muy diversas, y fue donde más se sostuvo la propuesta de hacer la tarea, actualmente acompañada de un espacio de

juegos de mesa y de proyectos propios. *Grandes* también se focaliza en la tarea, y aparte de los encuentros de los sábados en el último año fuimos construyendo con ellxs un espacio los días viernes, donde armamos diferentes proyectos. El saludo (momento de encuentro entre todxs al principio del sábado), la merienda y la recreación, quedaron como momentos colectivos que trascienden a la diferenciación por edades (excepto el grupo de *Grandes* que, debido a cómo se fue conformando el grupo y a que trabajan en un espacio físico diferenciado, no participan de dichas instancias).

El espacio de recreación fue parte del proyecto desde sus inicios y mutó junto con él. Esto ocurre porque la recreación era puesta en relación con las otras propuestas que se llevaban a cabo en el espacio y no como un momento autónomo. Por lo tanto en la medida que cambiaban esas propuestas también la recreación se reconfiguraba. A partir del momento que decidimos crear un proyecto de educación popular con niñxs entendimos la recreación como un potencial espacio de creatividad para propuestas de educación de saberes no escolares, porque la propuesta principal del espacio en ese momento todavía estaba muy vinculada con “hacer la tarea”. Cuando esto cambió y empezamos a pensar proyectos propios para el momento de tarea, para la recreación empezamos a pensar talleres diversos: de música, de murga, de armado de instrumentos, de equilibrio en cuerda, etc.; no necesariamente vinculados a saberes propiamente escolares, sino como momentos diferenciados, poseedores de valor en sí mismos. Algunos eran llevados a cabo por compañerxs del Centro Cultural, y para otros venían personas “de afuera”. Sostener estos talleres muchas veces era difícil, porque era un espacio que formaba parte de la totalidad del proyecto, pero al mismo tiempo venían personas ajenas a éste, lo cual generaba tensión en el desarrollo de las dinámicas.

Durante el último año nos propusimos acompañar el desarrollo de la autonomía de lxs chicxs, vinculado a la toma de decisiones colectiva y al proceso de apropiación del espacio y de la actividad como propios. En ese momento notamos la necesidad del juego libre en el espacio de recreación, ya que muchxs de los chicxs manifestaron implícita o explícitamente un deseo por los juegos que había en el espacio de Inicial. Entonces agregamos esta propuesta a los talleres, espectáculos, espacios de lectura y salidas que ya veníamos realizando junto con una propuesta más tranquila de libros y juegos de mesa. A su vez, empezamos a llevar a cabo un espacio de *asamblea* con lxs niñxs, porque es la forma en la que nosotrxs tomamos las decisiones en AV y en el centro cultural. Nuestro objetivo es lograr que se apropien de esa herramienta y por eso en ella intentamos discutir cosas que lxs interpeleen; sin embargo, aún está en período de formación y tenemos más dudas que certezas. La asamblea mutó mucho desde que la empezamos a implementar: al principio la hacíamos todos los sábados al principio del día, y luego empezamos a hacerla una vez por mes durante la merienda. A lo largo del proceso, notamos que las mejores dinámicas eran aquellas donde no hablábamos tanto y hacíamos actividades para decidir sobre cosas puntuales (votar una película, por ejemplo). Si bien la asamblea es una experiencia en formación tanto para nosotrxs como para ellxs, creemos que conforme la experiencia vaya tomando sentido propio, y haya cambios concretos realizados a partir de decisiones tomadas por ellxs, esta permitirá una subjetivación profunda en los chicxs: de organización, de compromiso y de participación. Creemos que la *participación* implica que ellxs puedan entenderse a sí mismos como sujetos capaces de tomar decisiones y de transformar su entorno. Entendemos que este es un proceso de construcción, que lleva tiempo, ya que la participación se aprende, como también el compromiso y la organización. Pretendemos que la asamblea sea una herramienta que aporte a ese aprendizaje. Con lxs más grandes empezamos a organizar un espacio durante la semana, que está en construcción, pero con el objetivo claro de constituirse como una propuesta de acción *con* ellxs y no *para* ellxs.

Estas son algunas de las maneras que encontramos para construir el espacio con ellxs a partir de sus expectativas sobre el proyecto, sin desentendernos de nuestra responsabilidad de sostener la intencionalidad pedagógica. Todo esto se enmarca en un proceso de formación que nos llevó a comprender a lxs niñxs como sujetos políticos. Es decir, no solo pensarlxs como “sujetos de derecho”, cuyos derechos deben ser garantizados por el Estado, sino como sujetos agentes, capaces de ser protagonistas de su historia y de la Historia.

En el año 2015, en una de las reuniones de planificación de todos los grupos de AV, y en consonancia con nuestra definición como proyecto de educación popular con niñxs, nos ocupamos de pensar qué transformaciones eran necesarias para desarrollar instancias de trabajo más organizadas y para aunar criterios entre adultxs sobre qué podía hacerse en el espacio y qué no, así como qué hacer cuando lxs niñxs actuaban por fuera de ese marco. En esta línea se propuso la figura de un/a profe coordinador/a, que esté a cargo de cuestiones organizativas, que pueda anotar quiénes vinieron, ocuparse de la merienda y, fundamentalmente, contener situaciones de conflicto entre lxs chicxs. Así es que durante un mes y en forma rotativa un/a profe sale de su grupo para ocupar este rol que ha dado como resultado un salto cualitativo en la mejora de los vínculos entre ellxs y nosotrxs. El coordinador se ganó un lugar entre lxs pibxs, lo reconocen y saben que tienen que hablar con ella/él por cuestiones que exceden el hacer la tarea (escolar o propia de AV).

De esta manera, el proyecto se viene sosteniendo a lo largo de muchos años, con transformaciones como las relatadas, pero también con algunos aspectos más permanentes. En este recorrido, AV se fue convirtiendo en un espacio de referencia en cuestiones de educación de la infancia. Estudiantes de variadas instituciones realizaron investigaciones y trabajos de observación sobre nuestro proyecto con diferentes grados de intervención. Para nosotrxs es sumamente enriquecedor que se reflexione sobre nuestra práctica desde diferentes miradas, tanto desde dentro del proyecto como desde afuera. De este modo, el proyecto amplió sus fronteras, y no solamente se constituye como un espacio de formación para lxs niñxs sino para nostrxs mismxs y para quienes encuentran en AV una propuesta que puede aportar a sus trabajos de investigación. Asimismo, en 2015 organizaciones amigas vinculadas al Partido Comunista empezaron a desarrollar sus propios proyectos de educación tomando como referencia la experiencia de AV Almagro en otros territorios de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires.

De las ideas a la acción: planificaciones y sistematizaciones

Para poder poner en acción todas nuestras ideas e intenciones de transformación de manera comprometida, organizamos diferentes instancias de planificación sobre lo que se hará en cada encuentro. Pretendemos planificar no solo las actividades sino, fundamentalmente, los recorridos, los objetivos de trabajo, los proyectos en los que profundizamos sobre un contenido que nos interesa o un tema que nos preocupa. Nuestra forma de planificar no pretende ser estática, ni nosotrxs ni nuestras modalidades de organización están planteadas de una vez y para siempre. Uno de los mayores desafíos radica en no sostener prácticas, dinámicas y formas de agrupamiento si no tienen un sentido en la actualidad, es decir, si fueron pensadas por otrxs profes para otro grupo de niñxs con propósitos propios de ese momento. La potencia del proyecto es la posibilidad que tienen lxs educadorxs de crear las condiciones de su práctica en función de las necesidades del contexto (del tiempo y del grupo). AulaVereda pretende en ese sentido ser un proyecto creativo, donde se puedan desarrollar cualidades creativas, teniendo en cuenta los saberes previos de cada unx y los aportes individuales al grupo.

Un factor que se ha instalado como constitutivo de la práctica es la convicción de que es necesario romper con el discurso de que a las necesidades de los pobres corresponden respuestas pobres e improvisadas y de que cualquier mínima acción constituye un pequeño paliativo para sus condiciones de vida. Nosotrxs intentamos construir una propuesta de otra naturaleza, cuyo propósito no es desarrollar acciones aisladas sino que dentro de nuestro campo de posibilidades y limitaciones diseñamos un proyecto de educación popular que acompaña la educación de lxs niñxs que participan del espacio desde diferentes frentes. En esta línea consideramos que el modo en que planificamos las actividades, las asambleas, la recreación y el surgimiento del rol del coordinador/a constituyen iniciativas que intentan profundizar la noción de lo colectivo, lo cooperativo y lo participativo y la concepción de nosotrxs mismxs como agentes de cambio. No todxs tuvimos formación docente, por lo que organizamos nuestras propias instancias de formación en saberes didácticos y pedagógicos para plantear planificaciones que aporten avances en sus conocimientos, sin desvalorizar la importancia de la carrera docente que realizan aquellxs que hacen de la educación su profesión. También nos nutrimos de herramientas de conocimiento de otros campos de saber que nos permiten ampliar la mirada sobre nuestro trabajo. Creamos planificaciones que intentan recuperar los conocimientos de cada unx con una intencionalidad precisa.

Al mismo tiempo que comenzamos a planificar, también empezamos a sistematizar nuestros encuentros y a utilizar el registro como una herramienta política. Gracias a ella, podemos volver sobre los errores y los aciertos para repensar la práctica permanentemente, ya que la relación práctica-teoría es una relación dialéctica y uno de los pilares fundamentales de la educación popular. Ambas herramientas se complementan porque permiten ir de la práctica a la sistematización para luego retornar a la práctica. Desde ese momento hasta la actualidad sostenemos todos los sábados una reunión de profes para intercambiar lo que ocurrió durante el día. Es un momento de catarsis y de reflexión constante en relación a la práctica en el que planteamos nuestras dudas, que abarcan lo escolar y lo pedagógico. Si bien entendemos la potencia transformadora que tienen las sistematizaciones, todavía consideramos un desafío poder incluir su lectura en nuestra dinámica de trabajo para que cobre sentido en la práctica.

Todo este proceso nos llevó a definirnos como educadorxs populares y escribir un manifiesto cuya intención era generar una identidad del proyecto. El manifiesto fue revisado y re-escrito en varias oportunidades ya que lo utilizamos para discutir nuestra identidad y entendemos que parte de ella es estar en este constante proceso de transformación.

Del estar juntos a conformar un grupo

A medida que nos fuimos alejando de la mera demanda y empezamos a generar propuestas propias, empezamos a preocuparnos por *lo vincular*, ya que algunas formas de relación entre lxs chicxs (y para con nosotrxs) nos resultaban violentas, y ellxs manifestaban sentirse angustiadx. Fue por todo esto que decidimos poner el foco en las formas de relacionarse dentro del espacio, y también en el afuera, en los vínculos con otros espacios (la escuela, la familia, el barrio). Alguno de los problemas que identificamos en relación a los vínculos fueron los insultos constantes, la falta de cuidado hacia el espacio y los materiales, y la lisa y llana violencia física. Al haber iniciado este proceso de reflexión sobre la práctica surgió como primer objetivo transformar esas formas de relación. Hicimos reuniones de reflexión para llegar a acuerdos en común e intervenir de manera unificada frente a los conflictos. La claridad en las formas de trabajo hizo que pudiéramos sostenerlo sábado a sábado y que lxs chicxs pudieran incorporarlo. En algunos momentos y grupos se trabajó con planificaciones más específicas sobre el tema, pero la mayor parte del tiempo se mantuvo como un objetivo general que formó

parte de todos los proyectos y actividades que desarrollamos. Con el tiempo logramos instalarlo como un problema de todos y valorar la posibilidad de habitar un espacio en el que nos cuidamos mutuamente, en el que se desarrollan relaciones de reciprocidad que no modifican necesariamente las relaciones que se producen fuera de AV, pero sí dan cuenta de que existen otras formas posibles de relación. También consideramos a la asamblea con lxs chicxs como un momento de trabajar lo vincular ya que, para llegar a tomar decisiones, son necesarios los intercambios entre ellos.

Del Centro Cultural a la vereda y al barrio

Por tratarse de un proyecto pedagógico de educación popular pretendemos que las acciones que realizamos dentro de espacio tengan alguna incidencia en los otros lugares que habitan lxs chicxs, sus casas, el barrio, las plazas, la escuela. La historia de AV en el barrio también hace que se acerquen muchas personas con diferentes propósitos y a lo largo del tiempo hemos tenido que tomar decisiones acerca de qué queremos y qué podemos hacer con las situaciones que se nos plantean, así como también nos hicimos las mismas preguntas al acercarnos nosotrxs a otros espacios del barrio. Al pensar nuestra relación con las familias y las problemáticas con las que muchas veces acuden al espacio nos queda aún construir puentes para no actuar como un parche de esas necesidades y poder erigir, junto con las familias, las herramientas para hacer valer sus derechos. Entonces, AV en tanto proyecto pedagógico es político y territorial, ya que estos aspectos conviven dialécticamente. Muchos de los problemas que las familias comparten con nosotrxs no pueden resolverse mediante la intervención de un espacio educativo ni de un centro cultural. Son situaciones de múltiples pobreza y entendemos que es responsabilidad del Estado resolverlas y de todos nosotrxs organizarnos para que así sea. Por otra parte, nuestro proyecto tiene objetivos específicos, propios de la tarea que queremos llevar adelante, para la cual nos organizamos y formamos. Frente a estos emergentes no tenemos una forma de actuar determinada, y seguimos con inquietudes sobre nuestro hacer que intentamos ir resolviendo a partir de reuniones, talleres de formación y debates constantes (dentro de AV y del Centro Cultural).

Entendemos que el proceso educativo de lxs chicxs con lxs que trabajamos no se reduce a un solo espacio: la escuela, el entorno familiar y AulaVereda cumplen diferentes roles que se articulan en los procesos de lxs chicxs. En este punto, creemos que no es indistinto que los chicxs cuenten estos espacios a que no lo hagan, ya que son lugares donde no solo se proponen referentes adultxs distintos a los de la familia y la escuela, sino que se hacen otras cosas, se les ofrecen otras propuestas y se propician vínculos con nuevas lógicas.

En la ciudad de Buenos Aires las propuestas culturales para niñxs suelen formar parte de circuitos de consumo y lxs chicxs que participan de AV no suelen tener acceso a ellos. Las actividades gratuitas no tienen una difusión suficientemente extendida que llegue a sus familias; o bien, si se enteran, muchas veces no disponen del tiempo o los medios para llevarlxs. Por eso los dos últimos años decidimos animarnos a salir con lxs chicxs a diferentes espacios culturales, recreativos, parques y plazas. Necesitamos de varios años de trabajo y experiencia para tomar esta decisión que hasta hace relativamente poco no nos parecía viable por los traslados, los permisos y el cuidado de lxs chicxs en lugares abiertos. Las experiencias de salidas que hicimos fueron disfrutadas por todos a la vez que intentamos enmarcarlas en proyectos de AulaVereda. Nosotrxs también interpelamos al barrio saliendo a leer y dibujar a la vereda y a las plazas cercanas, resignificando los espacios públicos que nos rodean. Al mismo tiempo, en el Centro Cultural se llevan a cabo actividades culturales a la gorra que están al alcance de lxs chicxs, permitiéndoles ver una obra de teatro, una película o una banda de música,

cosas a las que quizá no tendrían acceso de otra manera. Consideramos que el hecho de que lxs chicxs participen de las actividades del espacio es importante y fundamental para que puedan ejercer sus derechos culturales, y entendemos que esto también forma parte del proceso pedagógico que pretendemos en AV.

Asimismo, nuestra intención como educadorxs populares, entendiendo la lucha por una educación pública y digna como parte fundamental de nuestra militancia, es entablar un vínculo sostenido con las escuelas para acompañar el tránsito de lxs niñxs por la educación formal. Durante el último tiempo intentamos tender redes más permanentes con las escuelas más cercanas y a las que van la mayor cantidad de lxs chicxs que concurren a AV. Nos acercamos a las escuelas con el objetivo de entablar un diálogo con ellas y, si bien es aún un espacio en construcción, podemos afirmar que es un trabajo que vale la pena y que consideramos necesario.

Desafíos pendientes

En diciembre de 2014 comenzamos a implementar un espacio por fuera de AV, al que llamamos *AV Emergencia*, porque varios de lxs chicxs se llevaban materias. Este proyecto fue, al igual que los orígenes de AV, una respuesta inmediata a una necesidad y a una demanda explícita de lxs chicxs que necesitaban aprobar materias para pasar de año. Esto nos hizo preguntarnos cómo nos ven los chicxs y a lo que hacemos en AV y generó una incomodidad entre lxs profes, ya que no era un espacio con una intencionalidad pedagógica. De todas maneras lo sostenemos, ya que una de las patas del proyecto es acompañar la trayectoria escolar. De la misma manera surgieron otras demandas por parte de las familias, vinculadas a la necesidad de ayuda para tramitar sus documentos o para conseguir vacantes para lxs chicxs en las escuelas, cosas que también excedían los propósitos del proyecto. Todas estas situaciones nos llevan a replantearnos constantemente nuestros objetivos y limitaciones, y son aspectos que seguimos discutiendo.

Otro espacio en constante reformulación, y cuyas limitaciones y potencialidades seguimos en proceso de descubrir y comprender, es la *asamblea*. Para ilustrar los desafíos que se nos plantean allí, podemos mencionar que, dado que el rango de edades de los chicxs es muy amplio –desde los 3 a los 12 años–, lo que termina ocurriendo en la *Asamblea* es que se excluye (sin proponérselo) a los más chiquitos.

Con nuestra historia, desde el presente hacia el futuro (o reflexiones finales)

A partir de las transformaciones a lo largo de la historia de nuestro proyecto intentamos dar cuenta de cómo repensamos constantemente nuestra práctica y, a su vez, valoramos las cosas que sí se instalan y que forman parte de nuestra identidad, convencidxs de la intencionalidad política de AV, pero conscientes de que somos perfectibles. Consideramos que la voluntad de los primeros momentos se pudo convertir en un proyecto a largo plazo gracias que pudimos sostener instancias sistemáticas de reflexión sobre la práctica. A partir de esa voluntad logramos posicionarnos ideológicamente y construir nuevos horizontes. Sabemos que aún tenemos contradicciones que nos interpelan y que implican que, por suerte, todavía no está todo resuelto, sino que seguimos repensando nuestro accionar. Una de las características que mejor definen la identidad del proyecto es este modo de actuar en constante proceso de transformación, intentando estar atentxs a no cristalizar nuestra práctica convirtiéndonos en reproductores

acríticos de nosotrxs mismxs. Las herramientas más poderosas son aquellas que nos permiten ir y venir entre el hacer y el pensar: la planificación, la puesta en práctica, la sistematización y la reflexión.

¿Por qué afirmamos que nuestro proyecto es emancipador? Porque no separamos lo académico de lo político, lo social, lo cultural y lo afectivo. Entendemos que todas estas son dimensiones que atraviesan lxs sujetos que transitan el espacio, tanto profes como chicxs, y a la hora de trabajar tratamos de no escindirlas en la medida en que podemos. Intentamos generar un espacio donde podamos acercarnos al conocimiento de manera placentera y, mediante el aprendizaje, desnaturalizar la realidad que “nos tocó” para posicionarnos así, tanto niñxs como profes, como sujetos de nuestra propia historia con capacidad de transformación. Así, el sentido emancipatorio de nuestra práctica se define por la intencionalidad pedagógica, acompañada de planificación, sistematización y reflexión; por la concepción de lxs niñxs como sujetos políticxs; y, finalmente, por entender que la práctica nos transforma a profes y a chicxs por igual, siendo que el proceso de aprendizaje es necesariamente colectivo. Proponemos diferentes instancias de reflexión y aprendizaje sobre nuestro contexto y sobre la historia, así como sobre la apropiación y disputa del espacio público, todo lo cual constituye uno de los pilares del Centro Cultural.

Creemos que lo más difícil y también lo más rico del proyecto es la articulación de este objetivo teórico con las prácticas reales para llevarlo a cabo. Nos preguntamos cómo desarrollar una práctica con una intencionalidad emancipatoria en un proyecto que se viene sosteniendo durante tantos años, y en el que las personas que lo habitan cambian de un período a otro. Es en este punto que es importante el ejercicio de no naturalizar las dinámicas del espacio, de prestar atención a sus cambios y poder –creativamente– generar propuestas acordes a esas transformaciones, entendiéndonos como agentes creadores. Las prácticas emancipatorias no son lineales, no progresan directamente hacia un punto fijo y, si bien todxs tenemos un “ideal” hacia el cual podemos trabajar, no creemos que haya una dirección o un camino prefijado hacia él. *Buscamos* la emancipación, no nos *acercamos* a ella, porque entendemos que esas prácticas estarán definidas por lxs sujetos que las construyen y en relación a ellxs también, y que pueden (y deben) cambiar si es necesario. Entendemos que la emancipación no se alcanza, si no que se construye día a día de manera colectiva.

También estamos convencidxs de que es necesario articular con otros espacios para reclamar al Estado por nuestros derechos, porque aunque sabemos que construimos un espacio educativo y cultural alternativo que puede generar experiencias sumamente significativas para las vidas de cada unx de nosotrxs, pero también tenemos claro que el espacio no puede garantizar el cumplimiento de todos nuestros derechos (y tampoco pretendemos que lo haga). Por lo tanto, nos proponemos construir un proyecto no solo alternativo sino fundamentalmente alterativo de las lógicas opresoras del sistema desde nuestras posibilidades. En ese doble sentido se constituye nuestra práctica: dentro del espacio construimos nuestro día a día con lógicas propias y, al mismo tiempo, complementamos permanentemente este modo de hacer participando de las luchas y demandas al Estado, luchando por otra realidad que creemos posible. Con el tiempo llegamos a la convicción de que, aunque viviéramos en una sociedad más justa y equitativa, AulaVereda y otros espacios como el nuestro deberían seguir existiendo, porque nuestro trabajo no es suplir los derechos ni garantizarlos, sino construir una pedagogía propia de las organizaciones sociales y sus modos de hacer y ser en el mundo.

Bibliografía

- » Acri, M. (2012). *Conflictos pedagógicos, lucha y organización de los docentes en Argentina 1881-1973*. Buenos Aires: Barco Ediciones.
- » Carli, S. (2012). *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- » Dal Ri, N. (2008). *Educación democrática y trabajo asociado en el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra y las empresas de autogestión*. San Pablo: Fapesp.

